

poco desviados del camino estaban, donde, dejando vacías la silla y albarda de Rocinante y el rucio, se tendieron sobre la verde hierba y cenaron del repuesto de Sancho, el cual, haciendo del cabestro y de la jáquima del rucio un poderoso y flexible azote, se retiró hasta

5 veinte pasos de su amo entre unas hayas.

D. Quijote, que le vió ir con denuedo y con brío, le dijo: «—Mira, amigo, que no te hagas pedazos: da lugar que unos azotes aguarden á otros: no quieras apresurarte tanto en la carrera, que en la mitad della te falte el aliento: quiero decir que no te des tan

10 recio que te falte la vida antes de llegar al número deseado. Y, por que no pierdas por carta de más ni de menos, yo estaré desde aparte contando por este mi rosario los azotes que te dieres. Favorézcate el cielo conforme tu buena intención merece.

— Al buen pagador no le duelen prendas,—respondió Sancho:—

15 yo pienso darme de manera que, sin matarme, me duela; que en esto debe de consistir la substancia deste ^a milagro.»

Desnudóse luego de medio cuerpo arriba, y, arrebatando el cordel, comenzó á darse, y comenzó D. Quijote á contar los azotes.

Hasta seis ó ^b ocho se habría dado Sancho, cuando le pareció ser

20 pesada la burla y muy barato el precio della; y, deteniéndose un poco, dijo á su amo que se llamaba á engaño, porque merecía cada azote de aquellos ser pagado á medio real, no que á cuartillo.

a. ...de este milagro. MAI. — b. ...seis ú ocho. GASP., ARG., MAI., BENJ., FK.

Pero, según el *Diccionario*, el adjetivo *ameno* equivale á «grato», «placentero», «deleitabile por su frondosidad»; y, como *frondosidad* significa «abundancia de hojas y de ramas», los árboles mencionados por el novelista «atraían, seducían, causaban deleite por la abundancia de ramas y hojas que tenían».

11. ...yo estaré desde aparte.— Esto es, «en otro lugar», «separadamente»; y en esta significación se lee en los dos siguientes pasajes del poema de Ercilla:

« Ya pues no estaua en pie la octaua parte
De los barbaros muertos no rendidos,
Villagrau que miraua esto de *aparte*
Viendoles que quedauan tan heridos...
A dezirme, que el tiempo era acabado:
Y espantado tambien de lo que oyera,
Que un poco desde *aparte* auia escuchado,
Me ayudó a consolarla, haziendo ciertas.»

(*La Araucana*, XV y XX.)

22. ...no que á cuartillo.— Véase la nota que hemos puesto, poco há, referente al que no.

«—Prosigue, Sancho amigo, y no desmayes,— le dijo D. Quijote,— que yo doblo la parada del precio.

— Dese ^a modo,— dijo Sancho,— á la mano de Dios, y lluevan azotes.» Pero el socarrón dejó de dárselos en las espaldas y daba en los árboles; con unos suspiros, de cuando en cuando, que parecía

5 que con cada uno dellos ^b se le arrancaba el alma.

Tierna la de D. Quijote, temeroso de que no se le acabase la vida y no consiguiese su deseo por la imprudencia de Sancho, le dijo: «—Por tu vida, amigo, que se quede en este punto este negocio, que me parece muy áspera esta medicina, y será bien dar tiempo

10 al tiempo, que no se ganó Zamora en un ^c hora. Más de mil azo-

a. De ese. MAI. — b. ...de ellos. MAI. — c. ...en una hora. BR., TON., BOW., MAI.

4. Pero el socarrón.— Esto es, «astuto», «bellaco»; y admirablemente cuadra este adjetivo á Sancho.

«Mientras se aderezaba la comida, no los divirtió poco el labrador, que, aunque zafio de explicaderas, grosero de persona y no muy delicado de crianza, era bastante ladino y un si es no es *socarrón*.» (ISLA. *Fray Gerundio de Campazas*, III, 1.)

5. ...con unos suspiros, de cuando en cuando.— Existen en la oración ciertas locuciones que hacen el oficio de adverbios (*á troche y moche, á diestro y siniestro, á roso y velloso, á tontas y á locas, de vez en cuando, de cuando en cuando, etc.*), á las que se denomina «modos adverbiales».

De cuando en cuando significa «algunas veces», «de tiempo en tiempo». No es difícil hallarlo usado por nuestros escritores de la edad de oro:

«Con esto soltó el rasero y acudió al harnero a dar paja, el muchacho que era agudo y decia sus gracias *de en cuando en cuando*, la habló a la mano, y desde lejos la dijo.» (LÓPEZ DE ÚBEDA. *La pícara Justina*, II, III, 2.)

«FABIO. El que, atento

A que le mires, se quita,
De aquella capa cubierto,
De cuando en cuando el rebozo.
Mírale bien.

(LOPE DE VEGA. *La boba para los otros y discreta para sí*, acto I, esc. XV.)

«FLORO. Cuando la hables, bosteza;
Si cuidadosa te mira,
Vuelve á un lado la cabeza:
De cuando en cuando suspira.»

(TIRSO DE MOLINA. *El pretendiente al revés*, acto II, esc. VI.)

Y más de doce veces la usa nuestro autor en el transcurso de su celebrado *Don Quijote*.

11. ...no se ganó Zamora en un hora.— Con este refrán, que, según el léxico, significa que las empresas arduas y costosas requieren tiempo para ser llevadas á cabo, se alude al famoso cerco que puso Sancho *el Fuerte* á la ciudad de Zamora, que estaba defendida por las fuerzas de su hermana D.^a Urraca.

tes, si yo no he contado mal, te has dado: bastan por^a agora^b, que el asno, hablando á lo grosero, sufre la carga, mas no la sobrecarga.

— No, no, señor, — respondió Sancho: — no se ha de decir, por mí, « á dineros pagados brazos quebrados ». Apártese vuesa merced

a. ...*baña* agora. BAR. — b. ...*aura*. TON. — ...*ahora*. A., CL., RIV., GASP., MAL., FK.

Dirigió la defensa de tan obstinado sitio un caballero principal, de León, llamado Arias Gonzalo, con tanto valor y acierto, que en todos los asaltos llevaron la peor parte los castellanos, por lo cual D. Sancho determinó rendir la plaza por hambre; propósito que quizá hubiera conseguido á no existir un traidor como Bellido Dolfos. De este famoso sitio nació el refrán motivo de la presente nota; refrán que ya figura en la *Tragicomedia de Calixto y Melibea*, en donde, en el acto VI, dice Celestina á Calixto: « Consuélate, señor, que en una hora no se ganó Zamora; pero no por eso desconfiaron los combatientes. »

1. ...*si yo no he contado mal*. — Numerar ó computar las cosas considerándolas como unidades homogéneas, es *contar*:

« Despues que estuvo un gran rato echando la cuenta, por dias y dedos contando, dijo: » (*Lazarillo de Tormes*, II.)

« Esta moneda gasta tanto tiempo en *contarse*, que es necesario un dia para contar mil ducados. » (MARIANA. *De la moneda de vellon*, X.)

1. ...*que el asno... sufre la carga, mas no la sobrecarga*. — Este refrán denota « que solamente hasta cierto punto podemos sobrellevar los males y las desgracias ». No figura en el *Diccionario* de la Real Academia Española, y, á nuestro parecer, debiera ir en compañía de los siguientes, que se leen en el citado léxico: « Á asno lerdo, arriero loco »; « Al asno muerto, la cebada al rabo »; « Asno con oro, alcánzalo todo »; « Asno de Arcadia, lleno de oro y come paja »; « Asno de muchos, lobos le comen »; « Asno lerdo, tú dirás lo tuyo y lo ajeno »; « Asno malo, cabe casa aguja sin palo »; « Asno que entra en dehesa ajena, volverá cargado de leña »; « Asno sea quien asno batea »; « Bien sabe el asno en cuya cara ó casa rebuzna »; « Burlaos con el asno, daros há en la barba con el rabo »; « Cada asno con su tamaño »; « Do vino el asno vendrá la albarda »; « El asno que no está hecho á la albarda, muerde la atafarra »; « Más quiero asno que me lleve que caballo que me derrueque »; « No compres asno de remero ni te cases con hija de mesonero »; « Quien no puede dar en el asno da en la albarda ».

En el *Don Quijote* se leen, además del que motiva la presente nota, los siguientes: « ...un asno cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbardado » (II, 20; — t. IV, pág. 321, línea 14), y « ...un asno cargado de oro sube ligero por una montaña » (II, 35; — t. V, pág. 193, línea 7); refranes, los dos, que, si bien no figuran en la *Colección* del Marqués de Santillana, entrañan la idea de aquel que dice: « Asno con oro alcánzalo todo ».

4. ...*á dineros pagados brazos quebrados*. — Lo mismo que Sancho dice Sempronio en el acto III de *La Celestina*. En el Marqués de Santillana se lee: « A dineros tomados, brazos quebrados », y en Núñez: « A dineros dados, brazos quebrados ». Iriarte, en su colección cita, además del que motiva esta nota, el siguiente: « Obra pagada, brazo cortado ».

otro poco, y déjeme dar otros mil^a azotes siquiera, que á dos levadas^b destas^c habremos cumplido con esta partida, y aun nos sobrará ropa.

— Pues tú te hallas con tan buena disposición, — dijo D. Quijote, — el cielo te ayude, y pégate, que yo^d me aparto. » 5

Volvió Sancho á su tarea con tanto^e denuedo, que ya había quitado las cortezas á muchos árboles: tal era la^f riguridad con que se azotaba^g; y, alzando una vez la voz y dando un desaforado azote en una haya, dijo: « — Aquí morirá^h Sansón y cuantos con él son. »

Acudió D. Quijote luego al son de la lastimada voz y del golpe 10 del riguroso azote, y, asiendo del torcido cabestro que le servía de corbacho á Sancho, le dijo: « — No permita la suerte, Sancho amigo, que por el gusto mío pierdas tú la vida, que ha de servir para sustentar á tu mujer y á tus hijos. Espere Dulcinea mejor coyuntura, que yo me contendré en los límites de la esperanza propin- 15 cuaⁱ, y esperaré que cobres fuerzas nuevas para que se concluya este negocio á gusto de todos.

— Pues vuesa merced, señor mío, lo quiere así, — respondió Sancho, — sea en buena hora. Y écheme su ferreruelo sobre estas espaldas, que estoy sudando y no querría resfriarme; que los nue- 20 vos diciplinantes^j corren este peligro. »

a. ...*otros cien azotes*. ARG., — b. ...*dos levadas destas*. BR., — ...*á dos llevadas destas*. TON. — c. ...*de estas*. MAL. — d. ...*que ya me aparto*. TON. — e. ...*a su tarea contando de nuevo que*. BR., —

f. ...*era el riguridad*. BR., — g. ...*que se dava, y*. TON. — h. *Aquí moriras Sansón*. C., BR., BOW., PELL. — i. ...*propinqua*. BR., — j. ...*diciplinantes*. BR., — ...*diciplinantes*. GASP., MAL., FK.

9. « — Aquí morirá Sansón y cuantos con él son. » — El docto cervantista D. José Coll y Vehí, en su citado libro *Los refranes del « Quijote »*, escribe: « He aquí el único pasaje del *Quijote* en que emplea Sancho este refrán... La Academia no lo incluye en el *Diccionario*. En la *Colección* del Marqués de Santillana, de Vallés y de Hernán Núñez, aparece escrito de este modo: *Muera Sansón é cuantos con él son*. — Parece que expresa la confianza de dejar concluida una cosa haciendo un último esfuerzo ó bien la satisfacción de haberla concluido. »

12. « — No permita la suerte. — « Permitir no se dice con propiedad de la suerte, sino de la Providencia, — dice Clemencin. — El permitir supone intención, designio, y esto no cabe en la suerte. Permitir y suerte, presentan dos ideas desacordadas que no pueden amalgamarse. »

Y, en contra de lo manifestado por Clemencin, manifestaremos que hemos oído: « ¡ Permite la suerte que te piquen alacranes en la lengua! », y « ¡ Permite Dios que muerto te veas! » En donde el verbo *permitir* equivale á *hacer*; y en esta significación se usó en el pasaje objeto de esta nota.

Hízolo así D. Quijote, y, quedándose en ^a pelota, abrigó á Sancho, el cual se durmió hasta que le despertó el sol ^b; y luego volvieron á proseguir su camino, á quien dieron fin, por entonces, en un lugar que tres leguas de allí estaba. Apeáronse en un mesón, que por tal
5 le reconoció D. Quijote, y no por castillo de cava honda, torres, rastrillos y ^c puente levadiza; que, después que le vencieron, con más juicio todas las cosas discurría, como agora ^d se dirá. Alojáronle en una sala baja, á quien servían de guadameciles ^e unas sargas viejas pintadas, como se usan ^f en las aldeas. En una dellas ^g estaba
10 pintado ^h de malísima mano el robo de Elena cuando el atrevido huésped ⁱ se la llevó á Menelao ^k, y en otra estaba la historia de Dido y de ^l Eneas: ella sobre una alta torre, como que hacía de

a. ...quedandose un pelota. BR. 5. —
b. ...el sol que pareció que había madrugado, y luego. ARG. 2. — c. ...rastrillos, puentes. BR. 5. — d. ...aora. TON. —
...ahora. A. 2, CL., RIV., GASP., MAI., FK. — e. ...guadameciles. BR. 5, TON. —
f. ...se usa en. A. 1, 2, PELL., CL., RIV.,

GASP., ARG. 1, 2, MAI., BENJ., FK. —
g. ...de ellas. MAI. — h. ...pintada. C. 4, BR. 4, 5, TON., BOW. — i. ...el huésped atrevido se la. BR. 5, TON. — j. ...se la robó á. ARG. 1, 2, BENJ. — k. ...Menelao. C. 4, BR. 4, BOW. — l. ...Dido y Eneas. BR. 5, TON.

8. ...guadameciles. — Las sargas de que habla el novelista no eran las telas de seda citadas en el *Diccionario* (esas serían, probablemente, las de casas principales), sino una especie de cortina en la que aparecían toscamente tejidas escenas pastoriles, históricas ó de leyendas, y acostumbraban servir para adorno de las habitaciones destinadas comúnmente para dormitorios.

9. ...estaba pintado de malísima mano el robo de Elena cuando el atrevido huésped se la llevó á Menelao. — La belleza singular de la esposa de Menelao, rey de Esparta, fué tan codiciada por Paris, príncipe troyano, hijo de Priamo, que no reparó en medios hasta poderla raptar; raptó que dió motivo á la guerra y destrucción de Troya. La hermosura de Elena fué cantada por nuestros principales poetas.

En el acto VI de *La Celestina*, para ponderar la belleza de su dama, dice Calixto: «¿Gentil dices, señora, que es Melibea? Parece que lo dices burlando. ¿Hay nascida su par en el mundo? ¿Crió Dios otro mejor cuerpo? ¿Puedense pintar tales faciones, dechado de hermosura? Si hoy fuera viva Elena, por quien tanta muerte hubo de griegos y troyanos, ó la hermosa Policena, todas obedescieran á esta señora por quien yo peno.»

En la *editio princeps*, en la primera de Bruselas y en la de Bowle, se lee, por error de imprenta, *Menalao* en vez de Menelao.

11. ...y en otra estaba la historia de Dido y de Eneas. — Dido, fundadora de Cartago y esposa de Siqueo, que murió á manos de su hermano, el avaro Pigmalión, rey de Tiro, huyó acompañada de muchedumbre de tirios y fué la fundadora de una colonia en aquella parte de la costa de África. Sus desgraciados amores con Eneas y su trágica muerte componen el asunto del libro IV de la *Eneida*.

señas con una media sábana al fugitivo huésped, que por el mar, sobre una fragata ó ^a bergantín, se iba huyendo. Notó, en las dos historias, que Elena no iba de muy mala gana, porque se reía á socapa y á lo socarrón; pero la hermosa Dido mostraba verter lágrimas del tamaño de nueces por los ojos.

Viendo lo cual D. Quijote, dijo: «— Estas dos señoras fueron desdichadísimas por no haber nacido en esta edad, y yo sobre todos desdichado en ^b no haber nacido en la suya ^c. Encontrara aquestos señores ^d, ni fuera abrasada Troya, ni Cartago destruída, pues con sólo que yo ^e matara á Paris se excusaran tantas desgracias.

— Yo apostaré, — dijo Sancho, — que antes de mucho tiempo no ha de haber bodegón, venta, ni mesón ó tienda de barbero donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas; pero querría yo que la pintasen manos de otro mejor pintor que el que ha pintado á estas.

— Tienes razón, Sancho, — dijo D. Quijote; — porque este pintor es como Orbaneja, un pintor que estaba en Úbeda, que, cuando le preguntaban qué pintaba, respondía: «— Lo que saliere»; y, si

a. ...sobre un vergantín se. BR. 4. —
b. ...desdichado por no haver. TON. —
c. ...suya, pues si yo encontrara. TON., A. 1, 2, PELL., CL., RIV., GASP. — d. En

contrara á aquestos señores yo, ni fuera. ARG. 1, 2, BENJ. — ...encontrara yo á aquestos señores, ni. FK. — e. ...que matara. ARG. 1, 2, BENJ.

7. ...y yo sobre todos desdichado en no haber nacido en la suya. Encontrara aquestos señores, ni fuera abrasada Troya, ni Cartago destruída. — Así en las primitivas ediciones; pero en la de Tonson, impresa en Londres en 1738, se enmendó, el pasaje que se comenta, de esta manera: «...y yo sobre todo desdichado por no haber nacido en la suya, pues si yo encontrara aquestos señores»; enmienda que, excepto el *por* que substituye *en*, pasó más tarde á las ediciones académicas y casi á todas las modernas. He aquí lo que dice Hartzenbusch en la nota 1617 de las 1635 que escribió sobre el *Don Quijote*:

«No hacen falta los monosílabos *pues si yo*, que traen las ediciones modernas; si se considera necesario alterar algo aquí, con menos habria bastante. El primer *ni* puede ser un *no*; se le puede también anteponer una *y*, y puede, por fin, entendiéndose bien, quedar como en esta primera edición.» Esta edición no es otra que la por él comentada, que, después de la palabra *suya*, dice: «...encontrara á aquestos señores yo, y no fuera abrasada Troya, ni Cartago destruída.»

11. ...no ha de haber bodegón, venta ni mesón ó tienda de barbero donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas. — Los vaticinios de Sancho se han cumplido al pie de la letra, puesto que su historia se halla traducida en casi todas las lenguas, incluso la china, y su figura, acompañada de la del inseparable rucio, juntamente con la de su amo y la del hélico Rocinante, se ha visto pintada y esculpida por insignes artistas que le han inmortalizado.

por ventura pintaba un gallo, escribía debajo: *Este es gallo*, por que no pensasen que era zorra. Desta^a manera me parece á mí, Sancho, que debe de ser el pintor ó escritor, que todo es uno, que sacó á luz la historia deste^b nuevo D. Quijote que ha salido, que pintó ó escri-
5 bió^c lo que saliere. Ó habrá sido como un poeta que andaba los años pasados en la Corte, llamado Mauleón, el cual respondía de repente á cuanto le preguntaban; y, preguntándole uno que^d qué quería decir *Deum de Deo*, respondió: «—Dé donde diere.» Pero,

a. De esta. MAI. — b. ...de este. MAI. — d. ...uno que queria. BR., A., PELL.,
— c. ...escribió á lo que. ARG., BENJ. CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ.

6. ...Mauleón. — Ilustrando el pasaje cervantino que se lee en el *Coloquio de los perros*: «...pero si acaso, por descuido ó por malicia, murmurase, responderé á quien me reprehendiere lo que respondió Mauleón, poeta tonto y académico de burla de la Academia de los Imitadores», escribe el erudito autor D. Agustín G. de Amezúa y Mayo (1): «Á Mauleón tégolo por auténtico y corporal personaje, ante todo, porque su apellido era entonces muy común y corriente, originario de Navarra y repetido en Genealogías y pruebas de nobleza (2). Pero hay más todavía, y es que en un libro coetáneo del *Coloquio*, se cita al mismo Mauleón, poeta tonto, expresa y manifestamente, en unión de otros copleros hermanos suyos en esto de cultivar las hortalizas, digo, los versos (3). Como ente ridículo y apto para la zumba y regocijo de los demás cofrades, admitiría la Academia Imitatoria á este desdichado y repentista vate; el cual, gracias á su infelicísima minerva y al recuerdo que de él hizo Cervantes, goza hoy de una inmortal celebridad que otros ingenios más discretos y buenos no alcanzaron.»

8. ...«*Deum de Deo*», respondió: *Dé donde diere*.—Si trabajo de erudición es lo que referente al poeta tonto y académico de burla de la Academia de los

(1) *El casamiento engañoso y el Coloquio de los perros*. — Edición crítica. — Obra premiada con medalla de oro por voto unánime de la Real Academia Española é impresa á sus expensas. — Madrid, Bailly Baillière, M.CM.XII, pág. 469.

(2) En la *Colección Salazar* (Bib. de la Academia de la Historia; sala de manuscritos, signatura D-49, folio 68), hay un papel de letra del siglo XVI que contiene una genealogía de D. Miguel de Mauleon, aspirante al hábito de Santiago. Vid. en la misma Biblioteca otro manuscrito del siglo XVII, referente también á un Mauleon (*Jesuitas*, t. 143, n.º 5); y sobre el linaje de los Mauleones en Navarra á Yanguas: *Adiciones al «Diccionario de antigüedades de Navarra»*, Pamplona, 1843, pág. 198 y 199.

(3) «Por los años de 1615 y 1616, había en Granada un loco llamado Rodrigo Vázquez Saavedra, que se preciaba de poeta y éralo disparatadísimo... Encareciendo en broma sus méritos, con ocasión de unos premios que aun más en broma le habían otorgado, dice Ferriol y Cayzedo, insertando sus mal llamados versos: «...y así pongo esas coplas... con quienes quedan muy atrás Mauleon y Pollocrudo en Madrid, Rondon en Sevilla, Orteguilla en Cordoua, y Don Quixote en Granada». — *Libro de las fiestas que en honor de la inmaculada Concepcion de la Virgen Maria, nuestra señora, celebró su deuda y antigua hermandad. En San Francisco de Granada*. — Granada, Martín Fernández, 1616. — Apud Rodríguez Marín: *El «Quijote» y Don Quijote en América*. — Madrid, Hernando, 1911, pág. 57.

dejando esto aparte, dime si piensas, Sancho, darte otra tanda esta noche, y si quieres que sea debajo de techado ó al cielo abierto.

— Pardiez, señor, — respondió Sancho, — que, para lo que yo pienso darme, eso se me da en casa que en el campo; pero, con todo eso, querría que fuese entre árboles, que parece que me acom-
5 pañan y me ayudan á llevar mi trabajo maravillosamente.

— Pues no ha de ser así, Sancho amigo, — respondió D. Quijote, — sino que, para que tomes fuerzas, lo hemos de guardar para nuestra aldea, que, á lo más tarde, llegaremos allá^a después de
10 mañana.»

Sancho respondió que hiciese su gusto, pero que él quisiera concluir con brevedad aquel negocio á sangre caliente y cuando estaba picado el molino, porque en la tardanza suele estar muchas

a. ...llegaremos á ella despues. TON. — b. ...de pasado mañana. ARG.,

Imitadores, ha escrito en su celebrada obra el Sr. Amezúa y Mayo; igual dictado merece la nota que copiamos á continuación referente al *Deum de Deo* citado por Cervantes, así en el *Don Quijote* como en el *Coloquio de los Perros*:

«Arranquémosle á Mauleon, poeta tonto y repentista y académico de burla, la gloria de que hasta el día ha gozado por la paternidad de este sabroso y disparatado chistecillo, muy popular y conocido á la sazón, á creer el siguiente pasaje. Entre los barbarismos é ignorancias con que las viejas rezadoras maltrataban el latin de los divinos oficios, segun de una dellas nos relata regocijadamente Gaspar Lucas Hidalgo, estaba el que sigue: «Cuando se dice en el Credo *Deum de Deo*, etc. decia ella: «*Dé donde diere* y no me empezca» (1); cuentecillo que, como tantos otros de sus festivos *Diálogos*, porcede para el seguro olfato del principe de la Novelistica española, «no de los libros, sino de la tradición oral, recogida principalmente en Burgos, donde acaso habria nacido» (2); tanto más que *dé donde diere* es bordoncillo propio de idiotas ó gente necia, con el que topamos más de una vez en obras anteriores y coetáneas á las Novelas (3), aunque aqui en boca de Berganza tenga un valor y alcance hondamente satíricos.»

(1) «*Diálogos de apacible entretenimiento*. — Por la fecha de aprobación y privilegios estampados en la edición de Barcelona, 1605, conjetura fundadamente Salvá (*Catálogo...* n.º 1847), que hay una edición anterior, la primera, de Valladolid, 1603. Edición que da por segura, aunque sin nombrar al impresor, D. Marcelino Gutiérrez del Caño, en su ya citado manuscrito *Ensayo de una Tipografía vallisoletana*. En esta edición pudo Cervantes, aparte el recuerdo personal de Mauleón, beber en este pasaje.»

(2) «MENÉNDEZ Y PELAYO. *Orígenes de la Novela*, t. II, pág. CXXI.»

(3) «...y direte á esto lo que decia un loco que arrojaba cantos; cuando alguno tiraba, daba voces diciendo: «...guarda, aho, guarda, aho, todos me la deben, *dé donde diere*.» (ALEMÁN. *Guzmán de Alfarache*, parte II, lib. I, cap. I.)»

«Y el tema de los porfiados: *Dé donde diere*.» — «Otro incapaz estaba determinando su voto por aquellos dos textos de los idiotas: «Dios se la depare buena y *dé donde diere*.» (QUEVEDO. *La hora de todos y la fortuna con seso*. — Ed. Rivadeneyra, pág. 385-386.)

veces el peligro, y á Dios rogando y con el mazo dando, y que más valía un toma que dos te daré, y el pájaro en la mano que el^a buitre volando.

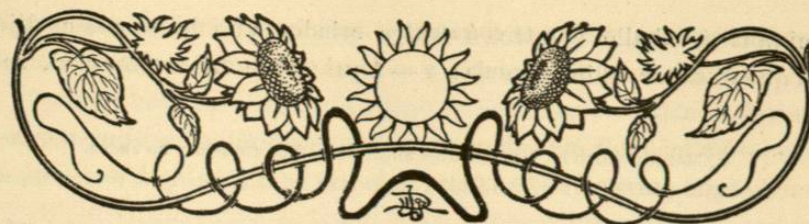
«—No más refranes, Sancho, por un solo Dios, — dijo D. Quijote; — que parece que te vuelves al *sicut erat*: habla á lo llano, á lo liso, á lo no intrincado^b, como muchas veces te he dicho, y verás como te vale un pan por ciento.

—No sé qué mala ventura es esta mía, — respondió Sancho, — que no sé decir razón sin refrán, ni refrán que no me parezca razón; pero yo me emendaré^c si pudiere. » Y con esto cesó por entonces su plática.

a. ...que buitre. A., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — b. ...intrincado. GASP., MAI. — c. ...me emendaré. BR., TON., GASP., MAI.

1. ...á Dios rogando y con el mazo dando. — Este refrán figura en el *Diccionario*, y da á entender que debemos poner de nuestra parte todo cuanto podamos para el logro de nuestros deseos, sin exigir que el Supremo Hacedor haga milagros. En *La Gilanilla* usó nuestro autor este mismo refrán, pero con una ligera variante: *al cielo rogando y con el mazo dando*.

5. ...habla á lo llano, á lo liso, á lo no intrincado. — No es esta la primera vez que el *Manco sano* arremete contra los que, presumiendo de eruditos, corrompen y pervierten el buen sentido de nuestro idioma, alterando lo que más de esencia, noble y elevado tiene. El consejo que aquí da D. Quijote á Sancho corre parejas con aquel otro que se lee en el cap. 26 de esta misma parte: «—Niño, niño, — dijo, con voz alta, á esta sazón D. Quijote: — seguid vuestra historia línea recta, y no os metáis en las curvas ó transversales; que, para sacar una verdad en limpio, menester son muchas pruebas y repruebas.» También dijo maese Pedro, desde dentro: «—Muchacho: no te metas en dibujos, sino haz lo que ese señor te manda, que será lo más acertado. Sigue tu canto llano, y no te metas en contrapuntos, que se suelen quebrar de sotiles.» (T. V, pág. 39.)



CAPÍTULO LXXII

De cómo D. Quijote y Sancho llegaron á su aldea

Todo^a aquel día, esperando la noche, estuvieron en aquel lugar y mesón D. Quijote y Sancho: el uno para acabar en la campaña rasa la tanda de su disciplina^b, y el otro para ver el fin della^c, en el cual consistía el de su deseo. Llegó en esto al mesón un ca-

a. Casi todo aquel día. ARG., BEFJ. — Toda la mañana esperando la tarde, estuvieron. ARG., — b. ...disciplina. TON., GASP., MAI., FK. — c. Máinez pone siempre de ella y de ellos en vez della y dellos.

Línea 3. *Todo aquel día... D. Quijote y Sancho.* — Por lo visto Clemencin y Hartzbusch iban midiendo palmo á palmo y anotando hora por hora lo que hacían D. Quijote y Sancho. Para uno y otro crítico, Cervantes se equivoca.

Para Clemencin: «Esto no fué así. Antes de llegar al lugar tenían andadas tres leguas, habiéndose puesto en camino despues de salir el sol, como se refirió en el capítulo precedente; y llegada la tarde de aquel mismo día, continuaron su viaje sin aguardar á la noche, segun se dice en el presente capítulo.» Y Hartzbusch escribe: «No estuvieron todo el día: se dice en el folio 273: *Llegó la tarde, partieronse de aquel lugar*. Como salieron acompañando á D. Alvaro, parece que, á no ser por su venida, hubieran permanecido en el meson toda la tarde, por lo cual el pretérito *estuvieron* debiera ser *estuvieran* y no vendria mal añadir un *pero* antes del verbo *llegó*.»

Veamos lo que dice el novelista:

Cap. 71. — «Hizolo así D. Quijote, y quedándose en pelota, abrigó á Sancho, el cual se durmió hasta que le despertó el sol, y luego volvieron á proseguir su camino, á quien dieron fin, por entonces, en un lugar que tres leguas de allí estaba. Apeáronse en un mesón.» (Pág. 482.)

Cap. 72. — «Todo aquel día, esperando la noche, estuvieron en aquel lugar y mesón.» (Pág. 487.) «—Aquí puede vuesa merced, señor D. Álvaro Tarfe,